

LAS COMUNAS CHINAS: GRANDES GANANCIAS A CAMBIO DE GRANDES RIESGOS

ALBERT RAVENHOLT

DURANTE el año pasado la China Comunista incorporó gran parte de sus 550 millones de campesinos en "comunidades populares". Luego de unos meses de ordenación y revisión y aun contra la resistencia del campesinado, el Partido Comunista ha hecho claro que las comunas no eran un mero experimento. Para los líderes de Pekín ellas representan un paso hacia la transformación de una sociedad rural a una socialista hasta llegar al comunismo. Una sola comuna controla la actividad total de varios miles de familias campesinas. Las cosechas son sembradas, recogidas, almacenadas o vendidas al Estado de la manera que lo dicte la comuna. Hombres y mujeres agrupados en pelotones obreros, pueden ser cambiados de la noche a la mañana, de un trabajo agrícola a uno de minería o a elaborar salsa soya. Los cambios los determinan siempre los administradores comunistas de la comuna. Ellos decretan el tiempo que trabajará el campesino y cuál será su escasa compensación. La comuna lo ejercita en la "milicia popular", selecciona las películas que el campesino verá, decide cuál será la educación de su hijo y cuáles dioses se pueden adorar. Puede decirle cuándo destruir su propia casa y dónde irá a vivir luego. Porque estas comunas organizan algo más que la producción: son organizadoras de una nueva forma de vida.

Escasamente se puede sobrestimar la importancia de esta monumental empresa humana en el futuro de la China Roja. El aumento en la productividad que se exige de las comunas y la pasiva, pero agría oposición campesina determinarán si los comunistas chinos podrán transformar a la vieja China en un moderno estado industrial. Gran parte del carácter austero de la "dictadura democrática popular" que gobierna hoy una cuarta parte de la población mundial, se puede entrever a través de esta nueva y severa institución. Su plan para el

* Reproducido del artículo original que apareció en la revista *Foreign Affairs*, Vol. 37, Núm. 4, de julio de 1959. Traducido por Antonio y Ligia Amadeo.

futuro está aquí claramente delineado. Dentro del segmento del mundo que toma al Marxismo-Leninismo como su biblia, las comunas representan el principal reclamo del ingenio chino. El equilibrio de influencia entre Pekín y Moscú reflejará indudablemente lo que pase en las comunas.

Los vecinos de Asia que buscan una fórmula que les asegure su progreso, contemplan a este instrumento de canalización de energía humana con una temerosa fascinación. Su éxito les proveería un patrón de acción mientras que al mismo tiempo les presenta una gran amenaza a su existencia como nación. Para los Estados Unidos y para el mundo occidental significa que tendremos que enfrentarnos en Asia con un "tempo" de cambio, cuya velocidad se puede captar en la rápida creación de estas comunas y su acelerado paso de evolución.

Como un plan para movilizar la energía humana, las comunas nos recuerdan a las masas de trabajadores forzados que los emperadores chinos utilizaron para cavar el Gran Canal y para construir la Gran Muralla. También nos recuerda a las "coolies", que en nuestros propios tiempos cortaron de la roca viva de la montaña la carretera de Birmania. Pero hoy, los gobernantes de la China, que están cavando un segundo gran canal, tierra adentro, para conectar el río Amarillo con el río Yangtze, se han vuelto más exigentes y tiranos en sus demandas. Ya no exige que uno o dos miembros de la familia rindan trabajos forzados. Ahora la sociedad entera está organizada para rendir esa labor en su misma casa. En el proceso, esta gente paciente y recia, está trabajando como nunca lo había hecho a pesar de siglos de estar doblando la espalda en los campos de arroz. El pasado invierno, grupos de campesinos trabajaron de 36 a 48 horas sin descanso en un furioso esfuerzo para lograr objetivos de producción. Las recompensas han sido las obras para la conservación de las aguas, los rudimentarios hornos de acero construidos en el campo y el rico fango extraído de los pantanos para servir de fertilizante el próximo verano en el siguiente "salto adelante" de la campaña agrícola. Todo esto se ha hecho para beneficio del estado o como diría la prensa de Pekín: "Para beneficio de todo el pueblo". Tal vez nunca un segmento comparable de la humanidad ha sufrido, en tan corto tiempo, un cambio tan traumático en su existencia. Se le ha negado la seguridad económico familiar—que era el centro de su sistema social—aunque continúa la familia en el sentido biológico. El agricultor chino, su mujer y sus hijos comen en los comedores comunales. Las comunas le han privado de sus semillas, de casi todas sus aves y de los utensilios de cocina de la familia. A los niños pequeños se les cuida en centros comunales de crianza. Los ancianos, que no tienen ahora nadie que

vele por ellos en el hogar, pueden ingresar en establecimientos para ancianos que se han organizado.

Aunque el sistema de comunas es el patrón que tienen los gobernantes de la China para modelar la sociedad futura de ésta, han enfatizado sin embargo, que esto no debe confundirse con el comunismo. Sólo existe un germen de comunismo en el sistema de comidas gratis que se sirven en los comedores comunales. Pero para el campesino, lo crítico es que la satisfacción a cabalidad del principio de "a cada cuál de acuerdo a sus necesidades", tal como lo defienden ciertos idealistas comunistas, debe esperar a un futuro muy remoto. Entretanto, su mísero salario monetario depende en gran medida, de cuán fuerte trabaje. Los trabajadores en las comunas son clasificados en ocho categorías. También pueden tratar de ganar un bono. Para recalcar este punto, el Comité Central del Partido Comunista, denunció el invierno pasado el igualitarismo o las demandas de igual participación como una tendencia "burguesa" que "afectará adversamente el desarrollo de la construcción socialista".

De manera indirecta, los comunistas chinos admiten que sus "cadres" cometieron un número de errores en la gran campaña del año pasado para traer 120 millones de campesinos a las comunas. La elección de abril de 1959 en la cual Liu Shao-Chi reemplazó a Mao Tse-Tung como Presidente de la República Popular China, puede ser relacionada a un deseo dentro del Partido de aumentar su control sobre las comunas y de reducir la prisa "anticientífica" con que fueron organizadas. La elección deja a Mao Tse-Tung, quien permanece como presidente del Partido y el chino comunista más prominente, libre para enfrentarse a las profundas implicaciones teóricas que crean las comunas. Mientras que a Liu Shao-Chi y a sus camaradas del Partido les proporciona un control más firme del mecanismo administrativo. Los líderes comunistas parece que han llegado a la conclusión de que el éxito de la atrevida empresa de las comunas depende en gran medida de cuán sensitiva sea la organización comunal a los eventos en el campo. Necesitan saber con rapidez y certeza, hasta qué punto y en qué dirección los campesinos pueden ser empujados y cuándo se hace imperativo aflojar un poco el control. Porque se están tomando grandes riesgos. Como al campesino se le ha privado de la realización de la mayor parte de sus valores sociales y familiares, ha perdido como consecuencia los incentivos al trabajo. La desesperación y la indiferencia de que hablan chinos que han trabajado en las comunas, podrían ser vueltas contra el régimen. Además, la misma rapidez con que los "cadres" integraron la población rural en comunas, sugiere cuán rápidamente podrían descarrilarse éstas si se comete un error en las altas esferas. Y China no se puede gastar el lujo de cometer errores, porque

carece de la tierra virgen y los recursos naturales que en el caso de la Unión Soviética amortiguaron los efectos de la colectivización en la década de 1930. Por el contrario, China, con una población que aumenta en 15 millones todos los años, está a merced de la naturaleza para el rendimiento de sus cosechas, que son la llave del triunfo de los fastuosos planes comunistas.

II. *El Porqué de las Comunas:*

Los apremios que llevaron a la China Roja a crear las comunas pueden comprenderse mejor si examinamos el dilema en que se encontraban los nuevos gobernantes en el 1957 —el último año del primer plan quinquenal. Para esta época parecen haberse dado cuenta que aun con la ayuda de Rusia y de los países comunistas de Europa Oriental, no podrían, al paso que iban, construir una economía moderna en esta generación. Se encontraban aprisionados entre la necesidad de la formación de capital y las crecientes demandas de una población en aumento debido al nuevo énfasis en medidas sanitarias y al sistema de salud pública. Mao Tse-Tung y sus lugartenientes estaban también impacientes por alcanzar tecnológicamente al Japón y al Oeste. Los medios para lograrlo sólo podían obtenerse a través de mayores demandas de producción de los campesinos y del empleo del vasto potencial de energía humana, hasta ese momento utilizado en forma parcial. Si los sacrificios requeridos de los campesinos no iban a ser compensados con mejores alimentos y algunos bienes de consumo, era necesario entonces estrechar el control e implantar nuevas y más eficaces técnicas de organización.

Pero aún así, para esta misma época, los comunistas chinos estaban encontrando una oposición que se aproximaba en intensidad a la que forzó a Stalin a llegar a un arreglo con los campesinos rusos durante su despiadada campaña de colectivización. Fue el anhelo de tierra y justicia del campesino chino, la fuerza motriz que arrastró al poder a los comunistas antes de 1949. Ese mismo deseo hizo también posible que durante los primeros años de su gobierno, los comunistas “viraran al revés” la vieja sociedad. Los “cadres” organizaron a los campesinos pobres y de medianos recursos en Asociaciones de Agricultores que llevaron a cabo reuniones “para saldar viejas cuentas”, quitándoles así a los terratenientes y otras familias prominentes su riqueza y su posición social. Estas asociaciones se encargaron de los “juicios populares”, donde los enemigos del régimen eran condenados, unas veces a morir azotados y otras a ser reformados a través de trabajo correctivo.

Una vez que la tierra había sido redistribuida, las Asociaciones de Agricultores sirvieron como instrumentos para organizar "equipos de trabajo mutuo" por medio del cual comunidades enteras compartían la tarea de sembrar y cosechar. Estos a su vez sirvieron como un medio conveniente para llevar a los campesinos a formar cooperativas donde, conservando aún sus títulos, juntaban sus tierras, herramientas, animales de trabajo, y su labor, recibiendo en cambio una parte proporcional de las cosechas. En las comunidades más avanzadas éstas se convirtieron en fincas colectivas completamente desarrolladas que poseían sus propios medios de producción y que pagaban a los campesinos de acuerdo a los puntos de trabajo que acumulaban. Esto fue conseguido a través de interminables reuniones de discusión y explicación que a menudo duraban hasta bien tarde en la noche, usando toda clase de presiones y de un programa de emergencia lanzado en 1955-56. El proceso requirió 6 años.

La colectivización por sí sola probó no ser suficiente. Los "cadres", novatos en la agricultura, sólo le habían dado una dirección errática a los planes para introducir la mecanización, la extensión del riego y otras innovaciones. A tono con la anterior inclinación comunista a dedicar todos los recursos a la industria pesada a expensas de la agricultura, el primer plan quinquenal ignoró, casi totalmente, la gran necesidad que había de producir fertilizantes químicos. A fines de 1956, los campesinos estaban emperrados, en parte en protesta contra las excesivas demandas del estado sobre las cosechas de grano, y en parte, como muestra de disgusto por las complejidades del sistema de contabilidad y de los antagonismos que éste estimulaba. Algunos campesinos simplemente abandonaron sus cooperativas, otros sólo se quedaron bajo la promesa de los "cadres" de que no habría otra reorganización en por lo menos una década. Aunque los campesinos reconocían el mérito de la reforma agraria, la paz, el orden y otras conquistas hechas por los comunistas, en su interior pensaban que ya habían padecido bastante. Pekín no había logrado cambiar los valores del campesinado.

III. *El Gran Salto Adelante*

Fue en este contexto que Mao Tse-Tung, hace menos de dos años, lanzó el período de "deshielo" —el renombrado movimiento para "dejar que florezcan cientos de flores, que compitan cientos de escuelas de pensamiento". Sin embargo, cuando el Partido sintió el grado de violencia y la oposición que se generó, apretó de nuevo los controles con más fuerza que antes. Movilizó una campaña de rectificación y reindocctrinación que alcanzó a casi todo el mundo en China, inclu-

yendo desde luego al campesinado. Fue la fiera disciplina de ese movimiento lo que hizo posible la campaña del primer "salto adelante", que empezó en el otoño de 1957. Este fue el comienzo de un esfuerzo nacional para desarrollar la irrigación en proporciones tales que es difícil de visualizar. El invierno es normalmente la época en que los campesinos chinos descansan, reparan sus herramientas, tejen, y obtienen algunos ingresos adicionales en otras tareas manuales. Pero ahora llegó el momento en que todo hombre o mujer que no se necesitase urgentemente en otra parte, fue movilizadado para recoger tierra. Marchaban en brigadas al amanecer al compás de sencillos instrumentos musicales. Se utilizaron los métodos chinos tradicionales: el transporte de la tierra en canastos, carretas de mulas, carretillas, y el romper las piedras con martillos de mano.

Calculan los comunistas que en el año que comenzó en octubre de 1957, la irrigación fue extendida a un número adicional de 80 millones de acres. Admiten, desde luego, que algunas de las represas, hechas con demasiada prisa, necesitan reparación. También incluye esta cifra la renovación de antiguos sistemas de control pluvial construidos en tiempos imperiales y que habían caído en desuso o que se habían tapado con el aluvión. Pero si el logro se acerca a lo que se alega, el esfuerzo humano organizado no tiene paralelo en la historia. Durante ese mismo período los comunistas alegan haber sembrado con árboles 66 millones de acres de las estériles laderas montañosas, que por siglos han hecho de la China una tierra de erosión y de inundaciones.

Pero ese invierno de extenuante labor sólo sirvió de prelude para el salto adelante de 1958 que tuvo lugar en la agricultura. Alrededor de 32 mil millones de toneladas de estiércol fueron regadas, según cálculos comunistas. Para esto, escarbaron los depósitos de basura, desmontaron chimeneas buscando cenizas y desgarraron techos de paja para hacer abono. A los campesinos se les exigió demoler antiguas tumbas y regar su contenido como estiércol, hiriéndoles hasta el fondo su sentimiento de veneración ancestral. Planchas de ataúdes fueron cortadas para hacer leña o para cercar. El arar hondo y sembrar junto se convirtió en la regla. El deshierbo se convirtió en una honrosa ocupación nacional y los intelectuales y los burócratas fueron traídos desde las ciudades para ayudar en la tarea.

Los resultados alegados por los comunistas sobrepasan lo que la experiencia ha demostrado que es el límite de lo posible en cualquier otro sitio. Un aumento continuo en la agricultura de un 6% a un 8% se considera extraordinariamente bueno en países que aplican una tecnología avanzada. Los comunistas chinos calculan que su producción de granos aumentó un 90% en 1958.

Reclaman una producción de 350 millones de toneladas de granos y de productos raíces para 1958 en comparación con 185 toneladas en 1957 (Cuatro toneladas de tubérculos se convierten en una de granos). La cifra del 1950 —el primer año en que los comunistas estuvieron en el poder— es de 132 millones de toneladas comparadas con un máximo en la era precomunista de 15 millones de toneladas. La producción de algodón se alega haber aumentado de 1.640,000 toneladas en 1957 a 3.500,000 toneladas en 1958. Aunque algunas de estas cifras parecen reflejar un exceso de entusiasmo de parte de los "cadres" del Partido, viajeros que visitaron la China continental el verano pasado, coinciden en que ésta ha tenido una de sus cosechas más productivas en su historia. La expansión del riego coincidió con un verano de lluvias distribuidas regularmente que alcanzaron todas las regiones de la China. También tuvieron la suerte de librarse de los destructivos tifones en las épocas críticas.

La promesa de una cosecha productiva animó a los líderes comunistas y les brindó la oportunidad de organizar las comunas; ya que ésta les ofrecía un margen de seguridad que sin duda creyeron que les permitiría salir victoriosos del período de dislocación que inevitablemente seguiría. La decisión principal parecen haberla hecho Mao Tse-Tung y sus colaboradores a fines de julio o a principios de agosto. La decisión formal de crear las comunas fue hecha en una reunión del Comité Central del Partido, el 29 de agosto. La declaración oficial se hizo pública en septiembre 10, que fue cuando el pueblo chino se enteró por primera vez del "desarrollo irresistible de la idea de la comuna". Previamente, en abril, los comunistas habían consolidado algunas fincas colectivas, convirtiéndolas en comunas rudimentarias y usando las cocinas o cantinas que se habían establecido durante el esfuerzo para construir sistemas de riego. Estas sirvieron como proyectos pilotos donde las técnicas de organización fueron puestas a prueba. Se habían publicado artículos sobre las ventajas que gozaban las fincas colectivas mayores. Estos podían, mirando hacia el pasado por lo menos, tomarse como indicios de cuál era el modo de pensar en Pekín. Tal fue el modo en que se le avisó al pueblo. Aún hoy, los comunistas no pretenden afianzar su decisión con justificaciones derivadas de Marx, Engels o cualquier otro integrante de su panteón filosófico. Según Pekín, las comunas son únicamente un "reflejo de la ley objetiva del desarrollo...".

Apenas se conoció la noticia, el campesinado sintió las consecuencias con una rapidez asombrosa. Incorporarse a las comunas fue para la mayoría de los campesinos algo que tomó de 3 a 30 días. El mayor o menor período de tiempo dependió de cuán eficaces fueron los "cadres" en convertir el movimiento en "espontáneo". Día y noche

se realizaban reuniones "libres" en que se incitaba a los campesinos a hablar francamente sobre sus objeciones y críticas. Luego los "cadres" les mostraban sin compasión cuán equivocados estaban. En el momento propicio, bajo el acompañamiento de cohetes, los resonantes sonidos del gong y el tocar de los tambores, una "finca colectiva" o una cooperativa se unía "voluntariamente" junto con sus vecinos, a las comunas. Para mediados de noviembre, Pekín anunció que 740,000 cooperativas y fincas colectivas se habían amalgamado en 26,500 comunas. Según los comunistas, éstas contenían el 98% de la población rural, una pretensión que puede ser bastante acertada. En el período de casi dos meses, todas las fincas colectivas, cooperativas, fincas del estado, y los campesinos individuales restantes, con la excepción del Tíbet y otras minorías nacionales, fueron organizadas en comunas. Hay una audacia aterradora en todo este esfuerzo de los comunistas chinos que sugiere la potencia de sus recursos organizacionales, su poder para aventurar con innovaciones, y su aparente sentido de omnipotencia en los asuntos chinos.

Las dudas que pudieran haber surgido sobre la permanencia de las comunas, fueron resueltas en la reunión plenaria del Comité Central del Partido de Wuhan —el nuevo centro industrial y siderúrgico en las márgenes del río Yangtze—. La reunión se dedicó al tema de las comunas y a hacer claro que el movimiento era inexorable. La resolución publicada luego de terminada la sesión propuso una extensión muy gradual de las comunas a las ciudades. Allí la "propiedad colectiva", esto es, la propiedad del Estado, está bastante desarrollada, las condiciones son muy complejas y la ideología burguesa prevalece todavía entre los antiguos capitalistas e intelectuales. Por otra parte, el Partido estableció medidas específicas para corregir los excesos cometidos por los "cadres" en los primeros momentos de la organización comunal, y pidió que se aumentase el control sobre la administración en todos los niveles. Este autorizado documento comunista, describe a las comunas como "un sol de la mañana" sobre el horizonte de Asia Oriental y poseído de una "enorme vitalidad".

IV. *Organización Comunal:*

Cada comuna, forma una unidad administrativa, económica y social con un promedio de alrededor de 5,000 familias. Como el tamaño geográfico está determinado por las vertientes de agua y por los caracteres topográficos, las comunas en los llanos contienen hasta 10,000 familias, las de las montañas tienen como 2,000. (Las cooperativas y fincas colectivas que existían antes, contenían un promedio de 100

a 200 familias.) La comuna ejerce también las funciones administrativas de gobierno local. El tipo más común de comuna comprende uno o varios *hsiang*, lo que la asemeja a un pueblo americano del mediano oeste, con la diferencia que aquella está más densamente poblada que éste. Los *hsiangs* están siendo agrupados en *shien* o federaciones comunales de condado; aparentemente éstas representan un paso transitorio hacia un segundo tipo de comunas, la que comprende un condado entero. Como hoy la China Roja está más o menos dividida en 2,000 condados (excluyendo los sectores de minorías nacionales), es muy probable que el número de comunas sea reducido considerablemente de su total actual de 26,500.

La presidencia en cada comuna la lleva a cabo por lo general un antiguo oficial del gobierno local. Pero el jefe comunal y sus colaboradores ahora planean y dirigen la producción agrícola y negocian los contratos de venta con las agencias compradoras del gobierno. Ellos coordinan toda la construcción del sistema de riego, de carreteras y de caseríos. También desarrollan una industria en pequeña escala establecida para llenar las necesidades comunales de artículos de consumo. Las estaciones de investigación, las escuelas, las cocinas, la propaganda y las medidas de seguridad están bajo su control. Cada comuna está dividida en *chus* administrativos, o distritos designados para servir a las unidades funcionales de producción. Bajo el nuevo sistema de organización militar, los campesinos están agrupados en regimientos, en batallones y en pelotones. Aparte de estos grupos, existe la milicia comunal, que parece tener una significación política más que militar. Esta está organizada en torno a un grupo de veteranos del Ejército Rojo, siendo un instrumento más al capricho de las autoridades. Mientras que el énfasis es hacia la integración de todas las funciones en la comuna, en repetidas amonestaciones de Pekín se hace expreso el deseo de mantener al Partido alejado para que éste pueda mantener su "objetividad".

Ciertamente uno de los propósitos centrales de las comunas es encarecer el control de los campesinos por el Partido. Esto se logra supervisando cada vez más las actividades de los campesinos por medio de comunistas que trabajan en la administración de la comuna, y colocando discretamente a gente del Partido en los niveles inferiores de acción.

Si bien la comuna rehace en forma radical la vida del campesino, afecta a la mujer con más intensidad aún. Porque uno de los objetivos principales de los comunistas es el aumentar la fuerza obrera mediante la "liberación" de las mujeres, para que éstas trabajen en los campos. Con este propósito en mente, las comunas están creando un sistema de centros de crianza. En algunos se les cobra a las madres por

cuidarles los hijos, aunque el costo de esto es bajo. A principio, los "cadres" simplemente separaban a los niños de sus padres, y aún discutieron planes para la emigración de niños a comunidades vecinas, con el fin de alejarlos de la influencia del hogar. Los padres reaccionaron furiosamente. En el presente las órdenes del Partido son que a los padres se les permita llevarse a sus niños a sus casas por la noche. También ordenan que se les debe permitir a las madres alimentar de pecho a sus infantes cuando ellas trabajen cerca de los centros de crianza. Los comunistas hacen claro que el objetivo final es crear un sistema de internados, medida educativa que dejaría a la nueva generación fuera del control familiar.

Las cocinas y los comedores comunales están organizados con el propósito de poner a trabajar más mujeres, a la vez que este sistema le permite al régimen limitar la comida y restringirla a aquéllos que contribuyen con la nueva sociedad. Estos comedores, establecidos en las casas de antiguos terratenientes, se están convirtiendo en los nuevos centros de reunión de la comunidad. Cuando se organizaron las comunas, uno de los incentivos que se ofrecieron a los campesinos fue la promesa de comida gratis y abundante para todo el mundo en los comedores comunales. En las fincas colectivas habían surgido con frecuencia problemas, pues nadie sabía lo que cada cuál podía llevarse a su casa. Pero en muchas comunas lo que se ha podido repartir con abundancia son batatas, alimento que los chinos consideran de todos el más pobre. Estas son servidas muchas veces con un caldo hecho de arroz o de mijo. El énfasis en este tipo de dieta, puede deberse a un esfuerzo deliberado de los chinos comunistas por estimular el consumo de una cosecha de batatas que de otra manera se perdería. Pero en la mente del campesino esto se agrava, debido a la mala calidad de los vegetales que se sirven en las comunas. Al formarse las comunas se suponía que los comedores se encargarían de las hortalizas, donde los campesinos cultivaban coles, nabos, calabazas, habichuelas y otros vegetales, que secaban y salaban para proveer una parte considerable de su dieta. Los comunistas están ahora enterneciéndose y permitiendo a los campesinos individuales un pequeño huerto. Los cerdos que los chinos tenían para comerse los desperdicios se entregaron a los comedores, y están siendo allí alimentados de cáscaras de papa, de migajas, y de agua sucia. Ya a los campesinos se les permite llevarse a sus casas algunas de las aves que tuvieron que entregar el año pasado. Pero como no tienen fuego y las ollas fueron recogidas, las aves tienen que ser preparadas en las cocinas comunales que siempre están llenas.

Contrario a lo que se cree, los comunistas no han separado por completo a las mujeres de los hombres. Pekín insiste que la nueva fa-

milia se mantendrá intacta y "liberada" de sus antiguos apremios económicos.

La ley que regula el matrimonio fue bastante efectiva en promover una igualdad entre los sexos. Esta fue introducida ocho años atrás por los comunistas y puesta en práctica con todo el fervor que la mujer organizada puede generar. Ahora que las comunas las están sacando de sus casas y de sus cocinas, es de esperarse que la mujer china goce de la misma libertad que el hombre. Dentro de las mismas comunas, está en progreso un programa de reconstrucción, ya que pueblos enteros están siendo movidos para poder situar el trabajo cerca de los centros de producción. En el curso de este proceso, muchas casas han sido destruidas, y muchas familias se ven obligadas a convivir con otras. También tienen que prestarse objetos personales y muebles de casa. Como los títulos de propiedad de la tierra y los implementos de trabajo que no fueron entregados a las fincas colectivas van ahora a las comunas, el concepto de propiedad privada ha dejado de tener significación virtual para el campesinado chino. Lo que resulta más punzante en medio de todo esto, es que hoy en día el campesino siente como nunca la presión de trabajar más fuerte. El día en una comuna típica comienza con una llamada general al amanecer, pues los comunistas están adiestrando sistemáticamente a toda la población de China, y tanto el campesino como el ciudadano, son obligados a levantarse y a salir afuera para realizar ejercicios. Luego de un desayuno rápido, los hombres y las mujeres se marchan en pelotones a trabajar en las fincas, en las viejas factorías o en las construcciones. Allí trabajan bajo la supervisión de un comandante comunal o de otros cadres. Casi siempre estos oficiales son eximidos del trabajo manual, para distinguirlos de los trabajadores regulares... A cada pelotón se le urge competir con el próximo como "incentivo de trabajo". Al que gana se le permite llevar una bandera y hasta pintar un sputnik en la puerta de su comedor. A veces se les promete una porción de carne o cualquier otro manjar similar varias veces al mes. En la campaña de propaganda del "salto adelante", los cadres llegaron a pedir a los niños que trabajaran en la tierra. Ahora se ha decretado que sólo los niños de nueve años o más pueden aprender hábitos productivos y trabajar. Se supone que se reserve mediodía para la escuela, aunque han habido protestas de que algunos cadres lo reducen a dos o tres horas. La gente vieja también se espera que trabaje, a las mujeres se les encarga de cuidar niños en los centros de crianza o se les asigna a la costura en grupos, mientras que a los ancianos se les sitúa afuera en los campos para servir de espantapájaros. Durante el año pasado los cadres usaron una disciplina tan fuerte que muchos campesinos empezaron a decaer físicamente, a pesar de estar

tan acostumbrados al trabajo fuerte. Se ha sabido que muchos hombres y mujeres en los pelotones han trabajado hasta extenuarse, debido en gran medida a la falta de una dieta bien balanceada. El Partido ha decretado recientemente que toda persona tiene derecho al menos a ocho horas de sueño diario, y a cuatro para comer y para su vida "personal" (actualmente no existente).

V. *El Costo de la Prisa:*

Toda la vida rural sufrió un debilitamiento general con la drástica reorganización. La situación se agravó aún más con los esfuerzos de los comunistas por alcanzar una producción de 11.000,000 de toneladas de acero en 1958—casi el doble de la del año anterior. Como esto coincidió con la organización comunal, los comunistas llegaron a la conclusión de que sólo lo alcanzarían valiéndose de medidas extraordinarias. Y en esta era cuando la "ciencia popular" se ha exaltado tanto, y cuando el poder de voluntad supuestamente puede lograr cualquier cosa, en nombre de ambas cosas se le ordenó al campesino construir hornos a toda prisa y acarrear hierro y otros minerales. De acuerdo con Pekín estas tácticas violentas produjeron la cantidad de hierro y acero necesarios, sin embargo, no se dice nada sobre su calidad—, aunque seguramente se han podido utilizar en las herrerías de las comunas para hacer implementos rústicos útiles en las fincas. Pero la agricultura sufrió con estas medidas. Pekín calcula que los campesinos perdieron de recoger de diez por ciento de la cosecha de granos. Viajeros por el Norte de la China comentan sobre la cantidad de algodón sin recojer que se ve por allí; y hay razones para creer que gran parte de la cosecha se dañó debido al desgranaje y al almacenaje impropios. Las ciudades chinas fueron víctimas, el invierno pasado, de un riguroso racionamiento. Algunos de los habitantes tenían que hacer filas para poder comprar habichuelas—el alimento más rico en proteínas—. Los vegetales que se dieron a la venta eran pocos y casi todos estaban dañados. Todo refleja la desorganización en la producción agrícola y en la transportación, resultado de haberse puesto el sistema ferroviario al servicio de la producción de hierro y de acero.

El Partido, en su campaña de primavera, y para compensar la carestía, explícitamente encomendó a comunas específicas el trabajo de producir vegetales para suplir los mercados urbanos. Los planes con relación a la conversión de las comunas en centros agrícola-industriales están sufriendo modificaciones. De ahora en adelante se dará más importancia a la industria de algodón y menos a la producción

de hierro y de acero. Las comunas deben dedicar el noventa por ciento de sus energías a la agricultura durante el período de siembra, y no dejar nunca la cosecha sin recoger. Pero hay urgencia de trabajar todavía más fuerte. El plan para el presente año requiere un aumento de cincuenta por ciento en la producción agrícola sobre el año pasado. La producción de algodón subirá de 3.500,000 a 5.000,000 de toneladas. También el acero está llamado a aumentar el sesenta y cinco por ciento, y para ello los chinos se ven obligados a sacar de las minas unas 110.000,000 de toneladas adicionales de carbón. Todo esto se logrará con el sudor del campesinado.

Pero la gran organización que le hizo posible a los comunistas efectuar cambios tan profundos también engendró una oposición que podría hoy destruirlo todo. El coraje hasta ahora pasivo, la sensación de desesperanza y el resentimiento frustrado del campesino pueden ser armas contra el régimen. Ciertamente fue el carácter del Partido Comunista Chino quien hizo posible lo logrado hasta ahora. El liderato, con raras excepciones se ha mantenido unido por veinticinco años. Todas las posiciones claves están ocupadas por hombres y mujeres que aceptaron la vida de guerrilleros en las montañas, sin esperanza alguna de alcanzar el poder y la prosperidad. Unos 5.000,000 se inductaron y endurecieron en el Partido antes de apoderarse del poder. Actualmente la matrícula de 12.000,000 está siendo superada con la participación en ella de campesinos y mujeres, como una medida eficaz para hacer progresar las comunas. Todos están imbuidos de la peligrosa doctrina de "ir al fondo de la sociedad" para formarla de acuerdo a la imagen comunista.

De tal manera han logrado los comunistas destruir la familia y las viejas instituciones sociales que el campesino ha perdido su sed por la vida y por el trabajo. El concepto de "face", una vez tan poderoso mecanismo social, ha desaparecido virtualmente. Ya el campesino no puede luchar por el futuro económico de su familia y por una vejez segura. A sus hijos ya no se les enseña a respetar a sus mayores, y la veneración y la seguridad familiar con que el campesino de antaño soñaba hoy no es ya ni siquiera un meo recuerdo. Sabe también el campesino que sus familiares no irán a rendirle homenaje ante su retrato en la capilla del clan. Ya todas esas costumbres "feudales" están siendo abolidas por el Estado. Hasta los mismos dioses que fueron su refugio y fuente de consuelo en los momentos de crisis social y personal, les son ahora prohibidos. A pesar de habérsele negado toda suerte de goce en los valores tradicionales de su cultura, valores que han persistido por más de treinta y cinco centurias, el campesino por lo general no ha aceptado aún los nuevos valores impuestos por el régimen. Los comunistas se movieron demasiado rápido y proce-

dieron inhumanamente. Insistieron en una aceptación verbal tan rotunda que los prospectos hacia una genuina reeducación del campesinado de esta generación no han podido realizarse. El resultado de todo es una masa de campesinos que "trabajan sin corazón". En las grandes construcciones y en los proyectos industriales donde la supervisión de los "cadres" es más efectiva, la resistencia pasiva y el sabotaje secreto entre los campesinos no resultan críticos. La desobediencia es difícil de medir. Pero el precio a pagar por un legítimo entusiasmo por una mayor producción agrícola en las comunas, sería una renovación de las divisas actuales, especialmente de aquellos que afectan la familia. A no ser que el Partido responda al "elemento humano", el sistema completo de comunas, a pesar de que triunfe en el aspecto organizacional, sería un fracaso funcionalmente. China tiene un gran problema demográfico, y hay poco espacio para la agricultura, así es que un pequeño fallo podría resultarle catastrófico.

El agrupamiento forzoso del campesinado chino en comunas, levanta una serie de cuestiones de índole internacional, cuestiones que condicionarán gran parte del futuro desarrollo de Asia. ¿Qué permanecerá una vez destruidos los lazos ideológicos existentes entre las naciones comunistas, en vista de tal divergencia en la estructura social interna? ¿Aceptarán la Unión Soviética y el Este de Europa la contención china de que las comunas ofrecen un instrumento eficaz para lograr una rápida transición del socialismo al comunismo? ¿Cómo procederá Pekín en su propaganda ideológica una vez percatada de las sospechas que tal regimentación provocará entre sus naciones vecinas? La manera en que Pekín acabó con la revolución en Tíbet está ya convenciendo a muchos asiáticos orientados hacia la neutralidad, que sus valores están muy alejados de los de Pekín. Sin embargo, los asiáticos conscientes están convencidos de que el subempleo de sus recursos humanos es la fuente menos explotada de sus recursos capitales. Están impresionados por el logro material que ha conseguido la China Roja con el empleo de los recursos humanos, con sus gigantescas obras públicas, sus canales, sus sistemas de riego, sus carreteras, sus vías ferroviarias, sus minas y sus siembras de bosques. Pekín les asegurará que las comunas hicieron todo esto posible; y habrá demandas persistentes de parte de las naciones que rodean la China Roja para que el Oeste les brinde medidas igualmente eficaces para el logro de su progreso material.

THE CHINESE COMMUNES - BIG RISKS FOR BIG GAINS

ALBERT RAVENHOLT

(Abstract)

This article describes the way Chinese communes are organized and why they were organized. The Chinese government realized that, if they were to obtain higher levels of production to meet the requirements of their first Five Year Plan, they had to make the best use of their human resources.

Their effort was compensated by a great advancement on agriculture by 1958. It is estimated that grain production increased 90% in 1958. This, of course, is an extraordinary fact.

But this advancement has cost many suffering among the peasants. Their food is very scarce and their living conditions are disastrous. This has brought great resentment among the peasants; a feeling that may well some day turn against the regime.